

CONVERSACIÓN CON PILAR GONZALBO AIZPURU, PROFESORA-INVESTIGADORA DE *EL COLEGIO DE MÉXICO*

Conversation with Pilar Gonzalbo Aizpuru, Professor and Researcher at El Colegio de México

Gabriela OSSENBACH
Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid)
Correo-e: gossenbach@edu.uned.es

Fecha de aceptación de originales: octubre de 2009

Bibliid. [0212-0267 (2010) 29; 353-372]

CON OCASIÓN DE LA PUBLICACIÓN DE UN NÚMERO MONOGRÁFICO de la revista *Historia de la Educación* dedicado al Bicentenario de las Independencias era obligado dedicar esta sección de *Conversaciones* a un historiador o a una historiadora con una larga trayectoria en nuestro campo en Iberoamérica. La invitación a Pilar Gonzalbo Aizpuru, cuya obra es un referente imprescindible en nuestra disciplina, obedeció también a otras dos razones bastante singulares. Por una parte, Pilar Gonzalbo es la historiadora más sobresaliente que se ha ocupado del periodo colonial, época que, en general, ha recibido muy poca atención por parte de los historiadores de la educación en el continente. Por otra parte, ella forma parte de un grupo de investigación (el Seminario de Historia de la Educación en México) y una institución (el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México) en los que nuestra disciplina se ha cultivado por historiadores generales, y no por educadores o pedagogos, como es más común en otros países de América Latina y también en España.

Pilar Gonzalbo nació en Madrid en 1935. Hizo su Licenciatura con premio extraordinario en Historia de América en la Universidad Complutense (antes Central) de Madrid. En 1959 se trasladó a México, donde realizó su Tesis de Maestría sobre la educación de las mujeres en la época colonial, bajo la dirección del profesor español exilado Juan Ortega y Medina en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Su Tesis de Doctorado en Historia, que realizó también en la UNAM, trató sobre «La educación extraescolar de los jesuitas» y fue dirigida por la profesora Elsa Cecilia Frost, discípula de José Gaos, Edmundo O’Gorman y Miguel León Portilla. Ambas investigaciones fueron la base para sus dos importantes libros *Las mujeres en la Nueva España. Educación y vida cotidiana* (1987) y *La educación popular de los jesuitas* (1989).

Antes de ocupar hace ya casi 30 años su cargo de profesora-investigadora en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, del que también ha sido coordinadora académica, Pilar Gonzalbo ejerció la docencia en los niveles de Licenciatura y Postgrado en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y en la UNAM. También ha llevado a cabo actividades docentes en la Universidad Iberoamericana, en la ciudad de México. Ha dirigido, impulsado y organizado una buena cantidad de seminarios, coloquios internacionales y obras colectivas sobre sus líneas de investigación, siendo también una activa participante en las actividades del *Centre Interuniversitaire de Recherche sur l'Éducation et la Culture dans le Monde Ibérique et Ibéro-Américain* (CIREMIA), de la Universidad François-Rabelais de Tours (Francia).

Ha recibido diversos reconocimientos, entre los que destacan la medalla Gabino Barreda y menciones honoríficas en sus trabajos de Maestría y Doctorado; el Premio Antonio García Cubas del Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Premio Nacional de Ciencias y Artes (2007). En 2006 el Sistema Nacional de Investigadores de México la designó investigadora emérita. Pertenece a la Academia Mexicana de Ciencias y al Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia de la República.

Pilar Gonzalbo ha formado parte desde su inicio del Seminario de Historia de la Educación en México, creado en los años setenta por la historiadora Josefina Zoraida Vázquez en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. Este Seminario, en el que se incluyeron además las historiadoras Dorothy Tanck, Anne Staples, Mílada Bazant, Valentina Torres-Septién, Engracia Loyo y Cecilia Greaves, se propuso un amplio programa de investigación sobre la educación en México desde la época prehispánica hasta mediados del siglo XX. Desde su creación el Seminario ha dado origen a una considerable producción de publicaciones, entre ellas también algunas obras colectivas muy significativas como *Historia de la lectura en México* (1988) o *Historia de la alfabetización y de la educación de adultos* (1994)¹. El impulso para la creación del Seminario lo constituyó la publicación del libro de Josefina Z. Vázquez *Nacionalismo y educación en México* (1970)², obra que, como afirma Pilar Gonzalbo, «cambiaría la forma de entender la historia de la educación»:

Más que conclusiones revolucionarias o hipótesis atrevidas, lo que la autora planteaba era la necesidad de comprender la educación como un aspecto fundamental de la historia cultural, y un aspecto íntimamente unido a la política y a la formación de la identidad. Se trataba de una nueva teoría y de una propuesta tan sencilla que parecía obvia, salvo que nadie la había afrontado antes [...] No había muchas investigaciones sobre historia de la educación, y en ellas predominaba el interés por las instituciones e incluso la convicción de que se trataba de un tema menor y en cierto modo marginal respecto de la historia política y social. Con *Nacionalismo y educación* se abrieron nuevos horizontes y se promovieron investigaciones que [...] partían de la base de que la educación formaba parte sustancial de la cultura nacional y

¹ SEMINARIO DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN MÉXICO: *Historia de la lectura en México*, México, Ediciones del Ermitaño/El Colegio de México, 1988; *Historia de la alfabetización y de la educación de adultos en México*, México, Instituto Nacional para la Educación de Adultos, 1994, 3 vols.

² VÁZQUEZ, Josefina Z.: *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México, 1970.



Pilar Gonzalbo en su despacho de El Colegio de México.

de que la comprensión de las teorías y de las prácticas educativas facilitaba el conocimiento de las grandes vicisitudes nacionales y de las rutinas de la vida cotidiana a través del tiempo³.

Dentro del Seminario Pilar Gonzalbo se ocupó de la educación en la época colonial, junto con Dorothy Tanck que se especializó en el siglo XVIII y primeras décadas del siglo XIX. La principal aportación de Pilar Gonzalbo a ese programa de investigación fue la obra titulada *Historia de la educación en la época colonial* (1990), que dedicó un tomo a *La educación de los criollos y la vida urbana* y otro a *El mundo indígena*⁴. Pilar Gonzalbo ha señalado la complejidad que supone estudiar este periodo, del que existe una visión «maniquea» que oscila entre la mirada de los que ven en el periodo colonial una educación «retrógrada, perjudicial y exclusivamente dedicada a una minoría» y los que, «en el bando contrario», hablan de «la generosa obra civilizadora de los conquistadores españoles, que enseñaron la lengua, la religión y las costumbres, unas costumbres cultas y humanitarias, en contraste con la barbarie de los pueblos prehispánicos»⁵. Frente a estas posturas antagónicas, Pilar Gonzalbo ha complementado el estudio de las instituciones formales de enseñanza con el análisis de la educación informal y la vida cotidiana en los siglos coloniales, para mostrar la complejidad de un sistema «oscilante entre la integración y la segregación», para identificar las profundas diferencias entre la educación indígena y la de los criollos⁶, así como para comprender aquellos elementos que determinaron los cambios y las permanencias y que contribuyeron a la formación de identidades en la sociedad colonial, a lo largo de un extenso periodo de tiempo.

La importancia concedida a la educación informal, que necesariamente se relaciona con la familia y la vida cotidiana, estaba ya presente en las primeras investigaciones de Pilar Gonzalbo acerca de las mujeres y los jesuitas en la época colonial. Después de su *Historia de la educación en la época colonial* sus trabajos empezaron a dedicar una atención prioritaria a dichos temas, de modo que en sus investigaciones de los últimos años la educación ha quedado integrada en ese marco más

³ Vid. GONZALBO AIZPURU, P.: «La historia de la educación en El Colegio de México», *Memoria, Conocimiento y Utopía. Anuario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación*, vol. 1, n.º 1 (2005), p. 269.

⁴ Al final de estas páginas se ofrece una amplia selección de las obras de Pilar Gonzalbo. Junto a la mencionada obra en dos tomos *Historia de la educación en la época colonial*, en 2001 publicó otro libro sobre la temática, destinado a la docencia en la Universidad Pedagógica Nacional de México, titulado *Educación y colonización en la Nueva España, 1521-1821* (México, UPN, 2001). Las monografías más sobresalientes de las demás integrantes del Seminario de Historia de la Educación son TANCK, D.: *La educación ilustrada, 1786-1836. Educación primaria en la ciudad de México*, México, El Colegio de México, 1977; TANCK, D.: *Pueblos de indios y educación en el México colonial, 1750-1821*, México, El Colegio de México, 2000; STAPLES, A.: *Recuento de una batalla inconclusa: la educación mexicana de Iturbide a Juárez*, México, El Colegio de México, 2005; BAZANT, M.: *Historia de la educación durante el porfiriato*, México, El Colegio de México, 1993; LOYO, E.: *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911-1928*, México, El Colegio de México, 1999; TORRES-SEPTIÉN, V.: *La educación privada en México, 1903-1976*, México, El Colegio de México, 1997; GREAVES, C.: *Del radicalismo a la unidad nacional. Una visión de la educación en el México contemporáneo (1940-1964)*, México, El Colegio de México, 2008.

⁵ GONZALBO AIZPURU, P.: «La historia de la educación en El Colegio de México...», *op. cit.*, p. 270.

⁶ *Ibidem*, pp. 270-271.





Visita de Pilar Gonzalbo al Centro Internacional de la Cultura Escolar de Berlanga de Duero (Soria), acompañada de Agustín Escolano y Gabriela Ossenbach.

amplio de la historia cultural que incluye el estudio, entre otros, de las relaciones familiares, la cultura material, las costumbres, las lecturas, las creencias, los prejuicios y las expresiones de sentimientos. Producto de esa línea de investigación son una serie de publicaciones propias y colectivas que fueron apareciendo a partir de entonces, entre las que destacan libros tan importantes como *Familia y orden colonial* (1998), así como la dirección de la obra colectiva *Historia de la vida cotidiana en México* (2004-2006, 6 vols.). Más recientemente ha aparecido *Vivir en Nueva España. Orden y desorden en la vida cotidiana* (2009), obra en la que Pilar Gonzalbo es categórica al afirmar que

Lo que me importa destacar no es la vida excepcional de personajes extraordinarios ni aun de sus anécdotas, por más que a veces sean representativas, sino las rutinas consideradas irrelevantes y las formas de comportamiento que aparentaron ser espontáneas pero que siempre respondieron a motivaciones previamente asimiladas. El objeto de la presente investigación es destacar la importancia del orden en la vida cotidiana frente al supuesto relajamiento de las costumbres en el mundo colonial. Ese orden estuvo presente en todos los espacios, y era, sólo hasta cierto punto, reproducción del que había sido impuesto por la metrópoli, pero adaptado al medio y con sus propias características [...] Tan necesarias como el orden regulador de la vida colonial eran las infracciones que daban lugar a nuevas costumbres y contribuían al dinamismo propio de una sociedad joven en perpetuo cambio⁷.

⁷ GONZALBO, P.: *Vivir en Nueva España. Orden y desorden en la vida cotidiana*, México, El Colegio de México, 2009, pp. 9-10.

Sobre todas estas cuestiones abunda Pilar Gonzalbo en la entrevista que ofrecemos a continuación. Esta *conversación* se inició en el mes de agosto de 2009, cuando ella aceptó nuestra invitación y respondió a un primer cuestionario enviado por correo electrónico. En el mes de octubre de 2009 tuvimos la ocasión de encontrarnos en la UNED, en Madrid, y de compartir un viaje a Berlanga de Duero (Soria) para visitar el Centro Internacional de la Cultura Escolar que dirige en aquella localidad el profesor Agustín Escolano. En estos encuentros pudimos abundar en algunas de las cuestiones planteadas en la entrevista, retomar algunos temas que en la conversación personal quedaron más matizados y, sobre todo, reavivar una amistad de bastantes años. La primera parte de la entrevista se dedica a temas relacionados con la trayectoria vital, las vivencias y los recuerdos de Pilar Gonzalbo. En una segunda parte las preguntas se refieren a El Colegio de México y a la importancia del Seminario de Historia de la Educación fundado en esa institución en la década de los años setenta. La tercera parte de la entrevista se dedica enteramente a indagar sobre las líneas de investigación y la producción científica de Pilar Gonzalbo.

Naciste en Madrid poco antes de estallar la Guerra Civil y fuiste a la escuela en la dura postguerra. ¿Cómo recuerdas aquella escuela?

Más que una fueron varias, primero la escuelita de pueblo en que aprendí las letras, luego dos colegios de monjas sucesivamente en Madrid y finalmente el Instituto (femenino, claro) en que terminé el Bachillerato. Creo que no vale la pena hablar de las mezquindades, ñoñerías y limitaciones propias de la época. A pesar de todo recibí el estímulo para interesarme por los estudios y me habitué a una disciplina de trabajo que no he abandonado.

Estudiaste en la Universidad Complutense de Madrid, que en aquellos años ya empezaba a mostrar cierta actitud crítica frente al régimen de Franco, lo cual le costó el cese al entonces Ministro de Educación Ruiz-Giménez, recientemente fallecido. ¿Qué ambiente se vivía en aquellos años de estudiante?

Hoy puedo considerar que en el terreno académico el ambiente era tedioso y rutinario, que faltaban personalidades eminentes y que en conjunto se vivía como una prolongación de la escuela o el Instituto. Sin embargo, en su momento no podía juzgarlo porque no conocía otra cosa. Hubo momentos de tensión, como una marcha en la que estaba precisamente Ruiz-Giménez como Ministro de Educación y había llegado acompañado de su hijo mientras los estudiantes gritaban contra el sistema más que contra él. Yo no participé directamente en movilizaciones porque siempre fui ignorante en asuntos de política y además no confiaba en mis compañeros. Trabajaba al mismo tiempo que estudiaba y eso absorbía todo mi tiempo y mis energías; además no me habría arriesgado a defender cualquier idea o proyecto sin tener una idea clara de lo que quería o de lo que era realmente posible y conveniente. Ninguna idea me atraía lo suficiente como para comprometerme.

¿Cómo se despertó en ti el interés por la Historia? ¿Te interesaste desde un principio por la Historia de América? ¿Cuáles fueron tus maestros en la Universidad de Madrid? ¿Era posible entonces encontrar ciertos espacios para discutir críticamente aspectos de la Historia con tus profesores?

Acerca de la última pregunta respondo categóricamente que no, ni crítica ni siquiera diálogo. Escuchábamos, callábamos y aceptábamos lo que nos decían. La Historia me interesó siempre, con un interés invariable que algo tenía de personal. Yo había vivido mis primeros años entre mentiras y silencios y parecía que el pasado era algo casi misterioso y algo que se podía manipular. Me aturdía «por el imperio hacia Dios» y rechazaba los estereotipos de héroes y villanos porque en mi propia familia habría tenido que utilizar ambas etiquetas. Tuve algunos maestros que daban clases excelentes (Cepeda Adán sería uno de ellos, Diego Angulo en historia del arte, Alfonso García Gallo y Armando Pavón, entre otros) pero sin prestar mayor atención a los intereses de los alumnos, y otros quizá menos competentes pero mucho más cercanos y entusiastas. Manuel Ballesteros Gaibrois fue sin duda quien más nos apoyaba en proyectos personales. Y José Alcina Franch, un profesional completo y accesible.

¿Cuáles fueron los motivos por los cuales te radicaste luego en México? Te doctoraste en la Universidad Nacional Autónoma de México y has ejercido como profesora e investigadora en El Colegio de México, esa brillante institución tan vinculada al exilio español. ¿Cómo te vinculaste con El Colegio de México?

Con 24 años de edad y un porvenir medianamente prometedor tuve oportunidad de viajar a Guatemala, al Congreso Indigenista, el año 1959. Desde allí, con arduas dificultades, logré ingresar a México, que mantenía rotas las relaciones con España desde el final de la guerra civil. Pude conocer y asistir a clases de exiliados españoles que eran notables historiadores o antropólogos como Juan Comas, Pedro Bosch-Gimpera, Juan Ortega y Medina. Aun más que ellos me atrajeron algunos maestros mexicanos como Edmundo O’Gorman, Wigberto Jiménez Moreno, Paul Kirchhoff, Justino Fernández y Miguel León Portilla, que por entonces era un joven y prometedor ayudante del padre Ángel María Garibay. Junto a ellos perdí toda mi arrogancia de universitaria española, me volví humilde y comencé a aprender en serio historia en general y de México en particular. Di clases en varias instituciones y desde hace algo menos de treinta años me incorporé al Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México.

Cuando adopté la nacionalidad mexicana no renuncié a mi pasado, pero sí pude exorcizar mis fantasmas y ahuyentar mis resabios europeístas.

Tu acento al hablar es ya auténticamente mexicano. El hecho de haber tenido tus cuatro hijos en México habrá sido sin duda un motivo importante para echar raíces profundas en aquel país. Y hablando de tus hijos, algunos de ellos también se han dedicado a la investigación histórica. ¿Consideras que has ejercido sobre ellos una influencia y un magisterio que les ha inclinado por ese camino?

En cuanto a tu comentario sobre mi manera de hablar puedo afirmar que nunca me he esforzado por modificar ni conservar mi acento. Puedo combinar ambas

formas de expresión, que además son reflejo de un estilo de pensar y de comunicarse; es algo que ni puedo ni quiero cambiar, igual que al tomar la nacionalidad mexicana no pensé que ello significaba rechazar mi parte española.

Mi esposo tenía una pequeña editorial y distribuidora de libros y la lectura fue el entretenimiento favorito de toda la familia. Nuestras conversaciones se referían casi siempre a temas de literatura, historia y cultura en general. Así supongo que los cuatro asumieron desde la infancia que la vida académica era el destino más respetable y venturoso. Aunque con diferentes especialidades, desde la antropología hasta la biología, pasando por historia y sociología, todos se han dedicado a la investigación y a la enseñanza.

El Colegio de México es una institución dedicada fundamentalmente a la investigación, pero también hay actividades docentes. Cuéntenos brevemente cuáles son las actividades que se llevan a cabo en El Colegio, y cómo éstas han ido cambiando en los años en que has trabajado allí.

Desde su fundación y hasta hoy, El Colegio se dedica con preferencia a la investigación y son pocos los cambios que se han producido en ese terreno. Tan sólo, presionados por las nuevas tendencias, ahora colaboramos más en proyectos colectivos y procuramos incorporar a los alumnos, pero mantenemos la tradición del trabajo personal y, en algunos casos, casi secreto. Lo que ha cambiado considerablemente ha sido el número de alumnos en los programas docentes, que han aumentado aunque siempre dentro de los límites propios de una institución dedicada a minorías intelectuales. Pero cada uno de los centros tiene sus propias normas y costumbres, de modo que mejor me refiero exclusivamente al Centro de Estudios Históricos, que mantiene la regla, ya añeja, de abrir el programa de Doctorado cada dos años (los impares) y ese programa apenas cambia en tiempos y requisitos, pero sí en contenidos de las asignaturas, porque todos los profesores evitamos repetir el mismo curso dos veces. Por lo regular lo que ofrecemos y lo que casi todos los estudiantes buscan es la continua actualización en temáticas, teorías y metodologías. Lo que les ofrecemos, comentamos y discutimos son avances de investigaciones que se convertirán en libros unos años después.

En pocos países de América Latina se ha llevado a cabo un programa tan exhaustivo y ambicioso de investigación en Historia de la Educación como el que llevó a cabo el Seminario de Historia de la Educación en México en el seno de El Colegio de México. Tú has sido una de las personas clave dentro de ese Seminario, haciéndote cargo de la mayor parte de la historia de la educación en la época colonial. Me gustaría saber cómo se originó ese Seminario, quién lo impulsó y quiénes lo integraron, cómo se distribuyó el trabajo de acuerdo con los distintos periodos de la Historia de la Educación mexicana, cuáles han sido sus productos.

La Dra. Josefina Z. Vázquez publicó en 1970 *Nacionalismo y educación en México*, un libro que tuvo gran resonancia y señaló un nuevo cauce para los estudios de historia de la educación. Por las mismas fechas participó en la redacción de los libros de texto de Ciencias Sociales para la enseñanza primaria y, a finales de la década, inició el Seminario de Historia de la Educación. Tras algunos ajustes quedamos quienes hemos permanecido y publicado los libros que completan la

historia de la educación en México desde la época colonial hasta fines del siglo XX. Aunque hemos tenido aportaciones ocasionales de especialistas en la historia prehispánica, este periodo requiere de métodos especiales y no está integrado en el Seminario. Los miembros del Seminario siguen siendo, además de mí misma, Dorothy Tanck de Estrada (periodo de la Ilustración), Anne Staples (primeros años de México independiente), Mílada Bazant (Porfiriato), Engracia Loyo Bravo (Revolución y Posrevolución), Cecilia Greaves (las últimas décadas) y Valentina Torres-Septién (la educación privada en el siglo XX). Han publicado un libro correspondiente a cada periodo, excepto Dorothy, que publicó dos: en 1977 *La educación ilustrada* y en 2007 *La educación y los pueblos de indios*. Yo he publicado varios sobre mujeres, jesuitas, indios, criollos; además he coordinado tres volúmenes colectivos (educación rural; familia y educación; historia de la educación y enseñanza de la historia) y he editado dos antologías. El número de artículos, capítulos de libros y ponencias en congresos sumarán más de doscientos, pero sólo puedo dar una idea aproximada de los míos: de 134 artículos publicados, 42 tratan de historia de la educación.



Integrantes del Seminario de Historia de la Educación en México, El Colegio de México.
De izquierda a derecha: Dorothy Tanck, Josefina Vázquez, Pilar Gonzalbo, Anne Staples,
Cecilia Greaves (faltan: Engracia Loyo, Mílada Bazant y Valentina Torres-Septién).

*El cultivo de la Historia de la Educación en El Colegio de México se origina en el seno de un Centro de Estudios Históricos, y eso le confiere cierta peculiaridad respecto a otros países latinoamericanos, en los que la Historia de la Educación se ha cultivado sobre todo en instituciones dedicadas a la investigación en Educación. En México nuestra disciplina se cultiva en instituciones muy diversas, y se hacen importantes aportaciones desde el campo de la Historia, de la Antropología, de la Pedagogía... ¿Cómo percibes el dilema, tan común en torno a nuestra disciplina, entre historiadores y educadores? María Esther Aguirre Lora, en su obra *Tramas y Espejos*, dedicada a los «constructores de historias de la educación» en México, nos dice que «el oficio de historiar no se corresponde necesaria ni exclusivamente con el oficio del historiador; [sino que] lo comparten, además, maestros normalistas, sociólogos, antropólogos, etc., que llegan a él con diferentes urgencias»⁸. ¿Son distintos los objetivos de investigación que habéis perseguido? ¿Habláis de cosas distintas los historiadores, los educadores y los antropólogos a la hora de indagar en la Historia de la Educación?*

Es difícil generalizar cuando hay tantos especialistas que se han ocupado de la historia de la educación con distintas miradas y diversos objetivos. No dudo que todos merecen ser tomados en consideración y que hay en sus obras algunas aportaciones valiosas. Sin embargo, eso no significa que la formación del historiador, tan específica en sus teorías y en sus métodos, sea un mero adorno superfluo en cuanto se ocupa de la educación. Con el mismo fundamento podríamos decir que el político está capacitado para hacer historia política y el banquero historia económica. Claro que ellos, como el pedagogo, pueden decir cosas muy interesantes, y el historiador hará bien en escucharlos; pero no hemos llegado al grado de pensar que la carrera de historia es una antigualla inútil, que cualquiera puede convertirse en historiador con sólo proponérselo y que, en consecuencia, otras especialidades podrían ser igualmente intercambiables.

Ahora bien, la historia cultural se ha calificado de historia antropológica y es mucho lo que debemos a los antropólogos, como también a los sociólogos, pero no porque intentemos hacer antropología o sociología, sino porque tomamos de ambas ciencias sociales conceptos, métodos y propuestas. Hemos comprobado que nuestras miradas pueden complementarse, pero siempre que el historiador siga siéndolo, al igual que el antropólogo o el sociólogo no abandonan sus respectivas tareas.

Esta diversidad de enfoques en torno a la Historia de la Educación, ¿ha dificultado la consolidación de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación que se fundó en 2001? ¿Cómo ves el futuro de nuestra disciplina en México?

Yo pensaría que la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación goza de excelente salud y que la diversidad de enfoques no es una barrera sino un reto que podemos superar. Personalmente admiro el trabajo que vienen realizando.

⁸ AGUIRRE LORA, M. E.: *Tramas y Espejos. Los constructores de historias de la educación*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés Editores, 1998, p. 33.

En varias ocasiones he colaborado con los compañeros del Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU), a los que también he invitado a participar en nuestras actividades. También he colaborado en cursos y publicaciones de la Universidad Pedagógica Nacional, y mis excelentes relaciones con compañeras del CIESAS y del CINVESTAV no son más intensas por la dificultad de trasladarnos a nuestras respectivas sedes, tan distantes. En el próximo mes de noviembre espero reunirme con varios de ellos en un coloquio organizado en El Colegio con motivo del cincuentenario de los libros de texto gratuitos. Quizá en algunos terrenos nuestro trabajo sea algo diferente, pero nos respetamos y apreciamos mutuamente.

Con miras al futuro considero que nos encontramos en una encrucijada en la que será decisiva la decisión que tomemos. Difícilmente podemos prescindir de la colaboración interdisciplinaria, que cada día se impone con mayor fuerza, al igual que las investigaciones colectivas y los trabajos en equipo.

Josefina Vázquez, fundadora del Seminario de Historia de la Educación en México en El Colegio de México, ha sido pionera en el estudio de los textos escolares mexicanos de los siglos XIX y XX. Su libro Nacionalismo y educación en México, que antes mencionaste, es un referente importante para los historiadores de los textos escolares en América Latina. Tú colaboraste en su día con Josefina Vázquez en algunos trabajos sobre la historia de los textos escolares mexicanos, pero luego abandonaste esos temas. ¿Qué importancia le otorgas a la investigación sobre los textos escolares, y hasta qué punto éste ha sido un tema de relevancia en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México?

Mi amistad con Josefina es mucho más antigua que el Seminario y mi colaboración con ella se extiende a muchas áreas. Ambas estuvimos interesadas en los libros de texto y las dos nos ocupamos actualmente en otros temas que nos absorben. Ella tiene una importante obra sobre la historia política del siglo XIX y yo me dedico actualmente a ampliar el conocimiento de la vida privada del México colonial desde la perspectiva de la historia cultural. Dentro de unos días, como te decía, se celebrará en El Colegio, con motivo del cincuentenario de los libros de texto gratuitos, un coloquio sobre los libros de texto. Lo organiza el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, pero participamos varias compañeras del Seminario.

Aunque la investigación en Historia de la Educación se ha incrementado notablemente en las dos últimas décadas en América Latina, la época colonial ha sido muy poco estudiada. Por esa razón, tus investigaciones sobre la educación en la época colonial en México, junto a los trabajos de Dorothy Tanck sobre el siglo XVIII y primeras décadas del siglo XIX, cobran una importancia excepcional y constituyen un referente imprescindible en este tema. ¿Por qué te interesaste por el estudio de esta época?

En principio fue una razón práctica de economía de la investigación. Yo tenía una formación en Historia de España y de América que favorecía mi dedicación a la época del Virreinato. Además disponía del conocimiento del latín y de la paleografía

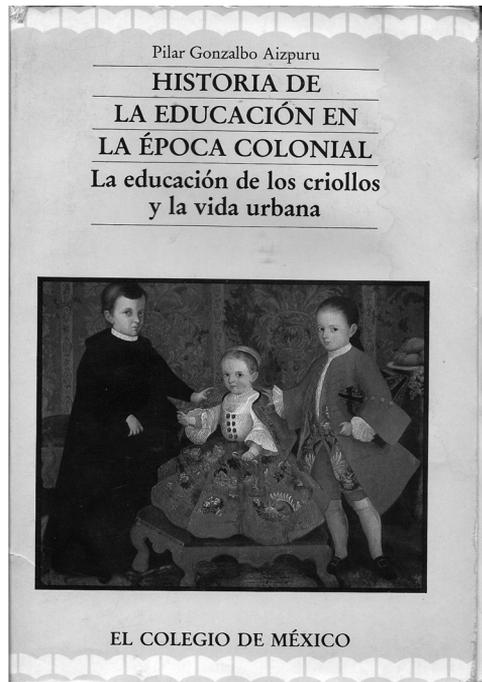
de la época, los textos renacentistas me resultaban bastante familiares y las referencias a costumbres y lugares, así como los giros en el lenguaje no tenían mayor problema. Enseguida, como nos sucede a casi todos, me enamoré de mi época y de los problemas que planteaba, me sumergí en un mundo inédito de sentimientos y creencias y encontré en la historia de la educación la respuesta a preguntas planteadas desde la historia social. Hoy considero inseparables la historia cultural y la historia de la educación.

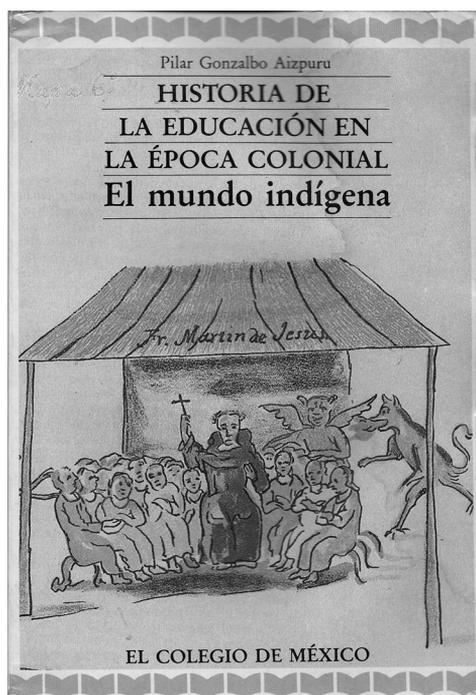
Dentro de la educación colonial, tú has dedicado una atención especial al mundo indígena, lo cual hace quizás aun más excepcional tu producción científica. Aunque para este tema has trabajado con documentos del Archivo de Indias de Sevilla, ¿han sido más importantes las fuentes obtenidas en los archivos mexicanos? ¿Qué tipo de documentos han sido los más relevantes para la investigación sobre la educación del indígena?

El Archivo General de la Nación de México tiene una riqueza documental prácticamente inagotable. Esto se completa con el fondo franciscano de la Biblioteca Nacional, la sección de documentos del Instituto Nacional de Antropología e Historia y el archivo de la provincia de la Compañía de Jesús. También utilicé las crónicas de religiosos publicadas y los catecismos, catones, manuales para confesores y otros textos de los siglos XVI y XVII.

Tu obra en dos volúmenes titulada Historia de la Educación en la época colonial (La educación de los criollos y la vida urbana y El mundo indígena) se publicó en 1990, en un momento en que se debatía ampliamente la conquista y colonización española de América, con motivo del Quinto Centenario del Descubrimiento. ¿Qué postura tomaste frente a esa discusión, y hasta qué punto polemizaste con otros investigadores sobre la legitimidad de la colonización española de México?

Nunca tuve la intención de participar en la polémica, lo cual incluso me ocasionó alguna molestia cuando un periodista publicó: «La Dra. Gonzalbo se niega a hablar de la conquista». Pues sí me negué entonces y ahora mismo no tengo mayor interés en hablar de eso como de cualquier otro tema ajeno a mi trabajo. Me apasiona el





proceso por el que tras un trauma abrumador se reinició la vida en Mesoamérica; me impresiona la forma en que los indígenas fueron capaces de asimilar la nueva situación; me abruma la consideración de las injusticias, desde el despojo hasta la esclavitud y el trabajo forzoso; admiro la obra de quienes supieron defender a sus semejantes y me asombra la evolución de la sociedad novohispana, tan semejante a otras provincias del imperio español y tan diferente en la construcción de la nueva sociedad. La conquista fue un episodio de violencia del que muchos colegas se ocupan, pero lo que considero esencial es conocer la historia posterior, la de los cambios lentos, las resistencias calladas y la reconstrucción material e intelectual de un mundo en ruinas.

Entre las fuentes con las que has trabajado para la historia de la educación colonial, las que más llaman la

atención son las procedentes del Archivo Histórico de Notarías de la Ciudad de México. Estas fuentes te han servido no sólo para reconstruir la historia de la educación, sino sobre todo para conocer la vida cotidiana en el México colonial, la historia de las familias y de forma especial la de las mujeres, que han sido también temas importantes en tus investigaciones. ¿Nos podrías describir brevemente qué tipo de información contienen los protocolos de las notarías de México?

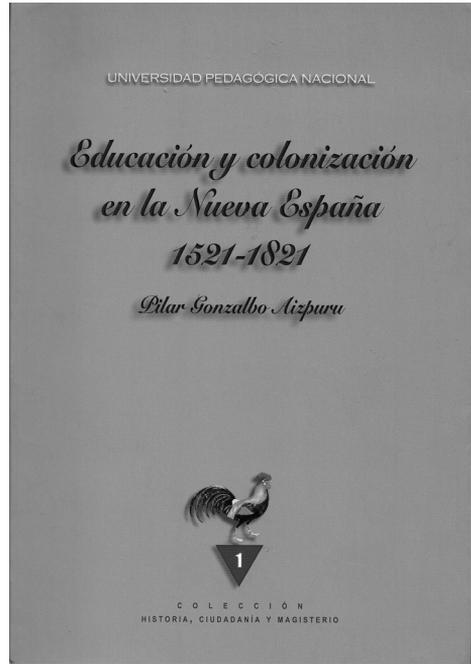
Los protocolos notariales tienen, entre sus muchas virtudes, la de referirse a temas que proporcionan información en forma indirecta y, por tanto, no tienen la pretensión de engañarnos. En los testamentos encontramos confesiones autobiográficas en un momento en que nadie piensa en mentir; los inventarios *post mortem*, junto a las cartas de dote, proporcionan la más completa referencia del ajuar doméstico; los compromisos de pago y los contratos de compraventa nos informan de la capacidad económica de los habitantes del Virreinato y del valor relativo de los bienes considerados en las transacciones; las capitulaciones matrimoniales hablan de relaciones familiares y de conveniencias económicas. Hasta los documentos más breves y formularios como los poderes generales o especiales nos dicen mucho sobre la proporción de mujeres que participaban en operaciones comerciales y su capacidad para ser apoderadas o poderdantes. Cuando un padre deja testimonio de los gastos de su hijo estudiante; cuando un rico propietario funda una obra pía para pagar los estudios de jóvenes colegiales; cuando un contrato de obras nos informa de la distribución del edificio de un internado o escuela, podemos reunir las piezas para conocer detalles de la vida escolar que nadie más nos daría.

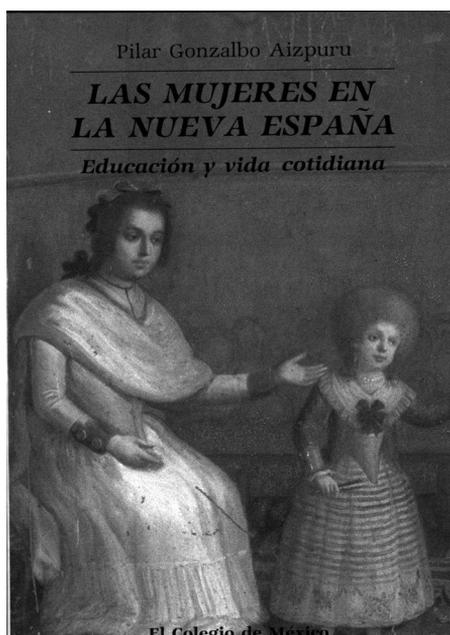
Me llamó mucho la atención cuando en alguna ocasión me comentaste que en esos documentos de las notariías de México aparecían una gran cantidad de mujeres que por diversas circunstancias manejaron fortunas, haciendas y familias. En tu obra Las mujeres en la Nueva España no sólo encontramos entonces mujeres sumisas y subordinadas a los hombres. ¿Qué modelos de mujer, en las distintas clases y castas coloniales, has podido identificar en tus investigaciones?

Actualmente trabajo en ese tema porque a lo largo de los años (y han transcurrido más de veinte desde la publicación de ese libro) he encontrado más información, precisamente relacionada con la capacidad de las mujeres para mantener su situación, para elevar su calidad, para sostener a su familia y para perpetuar valores como el de la indiscutible autoridad masculina, mientras ellas eran quienes

ejercían el verdadero poder en el ámbito doméstico. Mis documentos muestran igualmente que la identificación de ilegitimidad y mestizaje es un mito, así como la supuesta riqueza de los españoles y la existencia de un verdadero sistema de castas. Lo que se ha llamado castas, y que en su momento eran «calidades», era una clasificación flexible, que permitía el paso de un nivel a otro y que sólo imponía algunas restricciones en ciertos oficios muy respetados (como la platería, reservada a españoles). En todos los grupos sociales se daba la tendencia a contraer matrimonio entre quienes pertenecían a la misma calidad (y también al mismo oficio, cofradía y parroquia). Y la frecuencia de nacimientos de hijos ilegítimos era muy semejante entre las mujeres españolas y las de las castas. Por cierto que la designación de españoles se refería a «gente decente»; incluía a gachupines (españoles peninsulares), criollos y castizos o mestizos que tuvieran un oficio respetable, una situación familiar honorable y gozasen del respeto de sus vecinos y conocidos.

En definitiva, tú has hecho importantes aportaciones a la Historia de la Educación desde el ámbito de la historia de las mujeres, la familia y la vida cotidiana. Precisamente el tema de la vida cotidiana es el tema de tus últimas investigaciones, en las que te has decantado de manera importante por la llamada historia cultural. Todo ello coincide con una importante valoración de la educación no formal y un giro hacia la historia cultural que también se ha producido en la investigación histórico-educativa de los últimos años. ¿Crees que para la historia de la educación en la época colonial este enfoque es más relevante que para otras épocas más recientes?





Efectivamente encuentro mayor interés por la historia cultural en los estudios relativos a la época colonial. Sin embargo, lo que conozco referente al siglo XIX sugiere que este enfoque puede resultar igualmente enriquecedor. Y es indiscutible que los estudios sobre historia de la educación en el siglo XX se relacionan estrechamente con la sociología, que es también una forma de aproximarse a la historia cultural.

Otro de tus grandes temas de investigación ha sido el de los jesuitas en la Nueva España, y su papel en la educación colonial. En relación con este tema, es de especial interés el tratamiento que le has dado a la contribución de los jesuitas tanto a la educación informal, como a la conformación del orden colonial y a la creación de ciertos ideales que influyeron sobre los movimientos de emancipación. ¿En qué consistió esa

educación informal, y cómo la relacionas con la creación de una mentalidad emancipadora? ¿Con qué tipo de fuentes has reconstruido estos procesos?

La Compañía de Jesús tuvo una actividad decisiva en la formación de la conciencia mexicana. Al mismo tiempo que enseñaban gramática latina o el catecismo de Ripalda, contribuían a difundir formas de pensar y costumbres cotidianas, no solamente entre los niños y jóvenes asistentes a sus escuelas y colegios, sino también entre la población analfabeta, en los pueblos de indios, en las haciendas y reales de minas. Es cierto que fueron elitistas, tal como se les ha achacado, pero no en relación con la fortuna familiar sino con las cualidades personales, el buen comportamiento y la capacidad intelectual. Llegaron a todos los niveles de la sociedad e inculcaron valores que todos compartían. También sentaron las bases para la secularización, que formaría parte de los programas liberales del México independiente.

Los jesuitas fueron enormemente ordenados y cuidadosos en la conservación de sus testimonios, de modo que en el Archivo General de la Nación de México hay varios ramos clasificados como Jesuitas (I, II, III), Jesuitas cuentas, Jesuitas misiones, además de los archivos de la Compañía, las publicaciones de jesuitas, la documentación recopilada hace casi un siglo por los padres Mariano Cuevas y Basilio Arrillaga, los sermones, la correspondencia con el prepósito general y los detallados expedientes con minuciosa información generados con motivo de la expulsión.

Has coordinado algunos libros colectivos sobre historia de la educación indígena o sobre historia de la familia en América Latina, recogiendo trabajos de investigadores

de un buen número de países del continente. No obstante, yo tengo la impresión de que la investigación mexicana sobre historia de la educación se centra mucho en sí misma, y es poco susceptible de un enfoque comparativo en el contexto de América Latina. ¿Coincides con esta apreciación?

Yo tampoco me siento plenamente satisfecha con los logros relativos a la historia comparativa. Es un campo en el que queda mucho por hacer, sobre todo porque en gran parte no hemos coincidido en temas susceptibles de comparación. Seguramente es algo que haremos en el futuro. Puesto que el enfoque en casi todos los trabajos del Seminario del Colegio de México se centra en la historia cultural, nos ha interesado la forma en que se reflejan en la educación las representaciones sociales; hemos destacado las contradicciones de la sociedad y hemos analizado los ritmos de las transformaciones. Mi comunicación personal con colegas de otros países hispanoamericanos estimula invariablemente mi interés por la comparación, como un intento de incorporarnos a lo más rescatable de la globalización y como una forma de comprendernos a nosotros mismos.



Obras de Pilar Gonzalbo (Selección)

Libros

Las mujeres en la Nueva España. Educación y vida cotidiana, México, El Colegio de México, 1987.

La educación popular de los jesuitas, México, Universidad Iberoamericana, 1989.

Historia de la educación en la época colonial. El mundo indígena, México, El Colegio de México, 1990.

Historia de la educación en la época colonial. La educación de los criollos y la vida urbana, México, El Colegio de México, 1990.

Familia y orden colonial, México, El Colegio de México, 1998. 1.ª reimpresión: 2005.

Educación y colonización en la Nueva España, 1521-1821, México, Universidad Nacional Pedagógica, 2001.

Introducción a la historia de la vida cotidiana, México, El Colegio de México, Colección Tramas (Lecturas Universitarias), 2006.

Vivir en Nueva España. Orden y desorden en la vida cotidiana, México, El Colegio de México, 2009.

Coordinación de libros colectivos

- Familias novohispanas. Siglos XVI a XIX*, México, El Colegio de México, 1991.
- La enseñanza de la Historia*, coordinado por Josefina Zoraida Vázquez y Pilar Gonzalbo, Washington, OEA/OAS, colección INTERAMER, 1994.
- La familia en el mundo iberoamericano*, en colaboración con Cecilia Rabell, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1994.
- Familia y vida privada en la historia de Iberoamérica*, coordinado por Pilar Gonzalbo y Cecilia Rabell, México, El Colegio de México, 1996.
- Educación rural e indígena en la historia de Iberoamérica*, con la colaboración de Gabriela Ossensbach, México, El Colegio de México-UNED, 1997.
- Género, familia y mentalidades en América Latina*, San Juan de Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1997.
- Historia y nación. Vol. 1: Historia de la educación y enseñanza de la historia*, Actas del Congreso «Historia y Nación», México, El Colegio de México, 1998.
- Familia y educación en Iberoamérica*, México, El Colegio de México, 1999.
- Familias iberoamericanas. Historia, identidad y conflictos*, México, El Colegio de México, 2001.
- Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas*, coordinado por Pilar Gonzalbo Aizpuru y Berta Ares Queija, Sevilla/México, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/El Colegio de México, 2004.
- El siglo XVIII: entre tradición y cambio*, México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Gozos y sufrimientos en la historia de México*, coordinado por Pilar Gonzalbo Aizpuru y Verónica Zárate Toscano, México, El Colegio de México-Instituto Mora, 2007.
- Tradiciones y conflictos. Historias de la vida cotidiana en México e Hispanoamérica*, coordinado por Pilar Gonzalbo Aizpuru y Mílada Bazant, México, El Colegio de México-El Colegio Mexiquense, 2007.
- Los miedos en la historia*, coordinado por Pilar Gonzalbo Aizpuru, Elisa Speckman Guerra y Claudia Agostoni, México, El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
- Una historia de los usos del miedo*, coordinado por Pilar Gonzalbo Aizpuru, Anne Staples y Valentina Torres-Septién, México, El Colegio de México-Universidad Iberoamericana, 2009.

Dirección de obra colectiva

- Historia de la vida cotidiana en México*, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2004-2006, 6 volúmenes.
- Tomo I: coordinado por Pablo Escalante, *Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*.
- Tomo II: coordinado por Antonio Rubial, *La ciudad barroca*.
- Tomo III: coordinado por Pilar Gonzalbo, *El siglo XVIII: entre tradición y cambio*.
- Tomo IV: coordinado por Anne Staples, *El siglo XIX*.
- Tomo V, volúmenes 5 y 6: coordinado por Aurelio de los Reyes, *El siglo XX*.

Antologías

- El humanismo y la educación en la Nueva España*, Antología, México, SEP, 1985.
- La educación de la mujer en la Nueva España*, Antología, México, SEP, 1985.

Iglesia y religiosidad, Lecturas de Historia Mexicana, vol. 5, México, El Colegio de México, 1992.

Historia de la familia, Nuevas Antologías Universitarias, México, Instituto José María Luis Mora, 1993.

Artículos en revistas, capítulos de libros y ponencias publicadas

«La influencia de la Compañía de Jesús en la sociedad novohispana del siglo XVI», *Historia Mexicana*, vol. XXXII, n.º 126 (1982), pp. 262-281.

«Paideia cristiana o educación elitista: un dilema en la Nueva España del siglo XVI», *Historia Mexicana*, vol. XXXIII, n.º 131 (1984), pp. 185-213.

«Los colegios y la educación jesuita en el siglo XVI», en *Memorias del primer encuentro sobre historia de la Universidad*, México, UNAM/CESU, 1984, pp. 16-30.

«El discurso de las armas y las letras en la Nueva España», en *Higher Education and Society. Historical Perspectives*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1985, vol. I, pp. 183-194.

«El legado de un hombre de acción», *Vitae Scholasticae*, Chicago, Loyola University, vol. VI, n.º 1 (1987), pp. 77-89.

«Nuevas concepciones de moralidad para los indígenas del siglo XVI», *Historias*, México, INAH, n.º 18 (1987), pp. 57-70.

«Tradicón y ruptura en la educación femenina del siglo XVI», en *Presencia y transparencia. La mujer en la historia de México*, México, El Colegio de México/PIEM, 1987, pp. 33-53.

«El padre Juan de Tovar y la educación indígena», *Vitae Scholasticae*, Chicago, Loyola University, vol. VII, n.º 2 (1988), pp. 407-422.

«La lectura de evangelización en la Nueva España», en *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México/El Ermitaño, 1988, pp. 9-48.

«El currículum oculto en los colegios novohispanos de la Compañía de Jesús», en *Constelaciones de Modernidad. II Anuario conmemorativo del V Centenario de la llegada de España a América*, México, UAM Azcapotzalco, 1990, pp. 79-98.

«Algunas consideraciones para la periodización de la historia de la educación en México», *Revista Mexicana de Pedagogía*, año II, n.º 8 (1991), pp. 29-34.

«Los alumnos de la Real Universidad de México: espejo de grandezas y mezquindades», en *L'Université en Espagne et en Amérique Latine du Moyen Âge a nos jours. Actes du Colloque de Tours, 12-14 janvier 1990*, Tours, Publications de l'Université de Tours, 1991, pp. 189-200.

«La cruz, el arado y el libro», en *Les Illes Balears i Amèrica*, Palma de Mallorca, Comunitat Autònoma de les Illes Balears, 1992, pp. 25-40.

«La ortodoxia imposible: doctrina y práctica social en el campo novohispano», en *La ciudad y el campo en la historia de México*, México, UNAM, 1992, vol. II, pp. 857-866.

«Cuestiones de historia de la educación colonial», *Historia de la Educación*, Salamanca, n.º 11 (1992), pp. 21-32.

«La educación en el México colonial», en DELGADO CRIADO, B. (coord.): *Historia de la Educación en España y América*, Madrid, Ediciones SM/Morata, 1993, vol. II, pp. 327-341.

«Culture, Education and Every Day Life in the New Spain», en *Education Encounters Peoples and Cultures: The Colonial Experience (16th-20th Centuries)*, Lisboa, Universidad de Lisboa, 1993, pp. 63-74.

«Reforma y Contrarreforma: el proyecto educativo de los jesuitas», en AGUIRRE L., María Esther (coord.): *Juan Amós Comenio. Obra, andanzas, atmósferas*, México, UNAM, 1993, pp. 39-62.

«Educación femenina y cultura criolla», en *Sociedad y educación. Ensayos sobre Historia de la Educación en América Latina*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 1994, pp. 122-129.

- «La historia colonial y la enseñanza escolar», en VÁZQUEZ, J. y GONZALBO AIZPURU, P. (comps.): *La enseñanza de la Historia*, Washington, OEA (Colección Interamer, 29), 1994, pp. 53-74.
- «Hacia el cristianismo y la sumisión», en *Historia de la alfabetización y de la educación de adultos en México, tomo 1: Del México Prehispánico a la Reforma Liberal*, México, Instituto Nacional para la Educación de Adultos, 1994.
- «Educación y vida cotidiana en la Nueva España, según la historiografía contemporánea», en GONZÁLEZ, Enrique (coord.): *Historia y Universidad. Homenaje a Lorenzo Luna*, México, CESU/UNAM, 1996, pp. 291-306.
- «Mitos y realidades de la educación colonial», en GONZALBO AIZPURU, P. (coord.): *Educación rural e indígena en Iberoamérica*, México/Madrid, El Colegio de México/UNED, 1996, pp. 25-38.
- «Educación, cultura y vida cotidiana en la Nueva España», en NÓVOA, A.; DEPAEPE, M.; JOHANNINGMEIER, E. V. y SOTO ARANGO, D. (eds.): *Para uma História da Educação Colonial. Hacia una Historia de la Educación Colonial*, Oporto y Lisboa, Sociedad Portuguesa de Ciências da Educação/EDUCA, 1996, pp. 333-352.
- «La cultura novohispana y el educador educado», en TÉLLEZ, Magaldy (coord.): *Educación, cultura y política. Ensayos para la comprensión de la historia de la educación en América Latina*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1997, pp. 481-486.
- «El enfoque histórico en el estudio de la Universidad», en *Encuentro académico. XX aniversario del CESU*, México, UNAM, 1997, pp. 57-66.
- «La familia educadora en la Nueva España: un espacio para las contradicciones», en GONZALBO, P. (coord.): *Familia y educación en Iberoamérica*, México, El Colegio de México, 1999, pp. 43-56.
- «La respuesta indígena a la educación colonial», en *Famille et éducation dans le monde hispanique et hispano-américain. Réalités et représentations*, Tours, Publications de l'Université de Tours/CIREMIA, 1999.
- «La vida cotidiana en la Real Universidad de México», en MENDOZA, Agustín (comp.): *Del tiempo y de las ideas. Textos en honor de Gregorio Weinberg*, Buenos Aires, edición de hijos de Gregorio Weinberg, 2000, pp. 545-562.
- «Facetas de la educación humanista de los novohispanos», en CHANG-RODRÍGUEZ, Raquel (coord.): *Historia de la literatura mexicana*, México, Siglo XXI, 2002, vol. 2, pp. 27-46.
- «La respuesta novohispana a la educación colonial», en GUEREÑA, Jean-Louis (dir.): *Famille et éducation en Espagne et en Amérique Latine*, Tours, CIREMIA/Publications de l'Université François Rabelais, 2002, pp. 3-14.
- «La historia de la educación en El Colegio de México», *Memoria, Conocimiento y Utopía. Anuario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación*, vol. 1, n.º 1 (2005), pp. 269-274.
- «Dos proyectos educativos paralelos en la Nueva España», en GUEREÑA, Jean-Louis y ZAPATA, Mónica (coords.): *Culture et éducation dans les mondes hispaniques*, Tours, CIREMIA/Publications de l'Université François Rabelais, 2006, pp. 151-159.
- «Leer de la infancia a la vejez. El buen orden de las lecturas en la Colonia», en RUEDA, Pedro y GARCÍA, Idalia (coords.): *Leer en tiempos de la Colonia: imprenta, bibliotecas y lectores*, México, Centro de Investigaciones Bibliotecológicas/UNAM, en prensa.